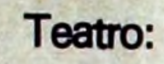
Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año LIII - N° 2683
Montevideo,
7 de abril de 1985



Teatro:

Víctor Pérez Petit

(Págs. 2 y 3)





Poesía:

Otoño

(Pág. 11)



Viajes:

España (Igualada)

(Págs. 12 y 13)





El Hospital Vilardebó monumento histórico

(Páginas centrales)

En la historia de nuestro teatro hay muchos episodios que no se olvidan porque ellos sirvieron para revelar —muchas veces— figuras importantes que contribuyeron al destino de la vida escénica nacional.

En la presente nota nos referimos al surgimiento como dramaturgo de un escritor que mucho importa en la vida cultural de la nación: Víctor Pérez Petit (1871-1947).

—¿Cuándo y cómo se manifestó su vocación teatral?

—Fue en el año 1894.

Era entonces Víctor Pérez Petit un joven y muy aventajado estudiante de abogacía que, en sus horas libres, cultivaba tareas literarias, asomando su firma, en sus veinte años, en artículos periodísticos que aparecían en diarios de la época junto a otros trabajos de autores que, cada día, merecidamente conquistaban mayor prestigio, como Samuel Blixen (1867-1909); José Enrique Rodó (1871-1917); los hermanos Daniel Martínez Vigil (1867-1940) y Carlos M. Vigil (1870-1949), todos ellos unidos por una profunda amistad cultivada en el estudio, en las viejas redacciones y en las peñas literarias de aquellos días.

Los escritores mencionados fueron destacados colaboradores de EL DIA, "El Siglo", "La Razón", "El Telégrafo", en este diario que, siendo estudiante, publicara a manera de folletín, su primera novela titulada "Gil".

El estudio de la obra literaria, crítica, dramática y filosófica de Pérez Petit, no puede encararse en una crónica. Volvamos, por lo tanto, a referirnos al episodio que determinó en su dedicación al teatro.

Los críticos —ayer, hoy y mañana— emiten con libertad sus opiniones y en su mayoría se consideran dueños de la verdad, y a veces la tienen... Juzgan las obras teatrales inspirados por sinceras convicciones y, también, por ese irrefrenable impulso de una juventud que todos hemos vivido...

A fines del siglo pasado, el teatro —circo— criollo de los Podestá, después de un comienzo lleno de dificultades empezó a conquistar tinglados y espectadores frente a una prensa que los ignoraban y que no creía en su presente ni en su futuro, luchando día a día, a facón limpio; buscando un destino mejor.

Pero los escritores rioplatenses seguían escribiendo, abasteciendo así el repertorio de aquel conjunto de titiriteros que, bajo la carpa del circo, defendían sus obras en la ruta abierta por "Juan Moreira" desde su estreno "hablado", ocurrido en la ciudad bonaerense de Chivilcoy, en el año 1886.

Basta recordar, como una información más que, en aquel año 1894 en que se inicia Pérez Petit, el conjunto encabezado por Gerónimo y Pepe Podestá ("Pepino 88") estrenó varias obras de autores compatriotas como "Los Guachitos" de Elías Regules (1860-1929); "Fausto criollo" de Benjamín Fernández y Medina (1873-1960) y las obras "La flor del pago", "Ña Toribia" y "Pollera y chiripá" de Orosmán Moratorio (1852-1898); dramaturgos que con su teatro nativo quedaron incorporados al gran acervo de la escena vernácula.

Como ya lo señalamos, pocos eran los críticos que se molestaban a juzgar los espectáculos que ofrecían los Podestá, acaparados por los programas que en las cómodas salas capitalinas ofrecían los elencos europeos en sus sucesivas actuaciones. La indiferencia de la prensa y algunas breves crónicas poco halagadoras juzgando la actuación del conjunto criollo, crónicas firmadas por Pérez Petit, dieron lugar a muchos comentarios, en las ruedas del viejo "Polo Bamba" café donde a fines del siglo pasado se reunía la gente de teatro. Y fue así como en rueda de amigos se le reprochara una noche a Pérez Petit su posición negativa frente a las expresiones del teatro criollo.

—Es que obras como esas que representan los Podestá, yo las hago en tres días...

Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72

Episodios de nuestro teatro

El estreno de "Cobarde", de Víctor Pérez Petit



Doctor Víctor Pérez Petit

—¿A qué no? —dijo uno de los interlocutores ¿hacemos una apuesta?

—Aceptada. —Respondió Pérez Petit, recogiendo el desafío.

Dos días después, Víctor Pérez Petit leyó a sus amigos la obra que había escrito, quienes se encargaron de llevarla a Podestá. Aceptado el drama, de inmediato se puso en ensayo, estrenándose pocos días después.

Y "Cobarde" —que ese era el título de la obra, se estrenó la noche del sábado 3 de noviembre de 1894, siendo calurosamente recibida por el público, convirtiéndose en un título que durante un cuarto de siglo, integró los repertorios de los elencos y circos que cumplían sus actuaciones en ambas márgenes del Plata, superando el millar de representaciones, según las estadísticas de la escena rioplatense.

Así nació para nuestro teatro un importante dramaturgo con más de veinte títulos importantes en su haber y, al mismo tiempo, un destacado hombre que, hasta sus últimos días, sirvió a la escena nacional rioplatense con amor, inteligencia y dedicación, no solamente como comediógrafo sino también como crítico y permanente animador de los movimientos artísticos, gremiales y escénicos.

Mucho podríamos decir acerca del Dr. Víctor Pérez Petit, destacada personalidad intelectual con quien trabajamos tantos años; y juntos, también, dirigimos el primer ciclo de teatro uruguayo —más de sesenta títulos— evocados por las ondas radiales de CX 6 (SODRE) emitido hace más de medio siglo desde una de las dependencias del Palacio Legislativo, donde estaba instalada la primera estación emisora del SODRE. Aquellas tareas complicadas, llenas de dificultades, nos permitieron apreciar muy de cerca su sabiduría, su experiencia y su conducta.

Consideramos de valor histórico referirnos al programa del estreno de "Cobarde" de acuerdo a las noticias de los diarios de la época que decían:

"Hoy sábado 3 de Noviembre de 1894. En el Nuevo 'Gran Pabellón Podestá-Scotti'. Primera compañía de dramas criollos instalada en la esquina de Mercedes y Queguay".

ograma:

— Aires criollos del maestro oriental Antonio
está.

— Ejercicios gimnásticos y acrobáticos por el
alista clown hispano Paco Busto. (Y agrega-
osotros que este payaso fue el padre del po-
actor cómico compatriota Paquito Busto que,
e las décadas del treinta y del cuarenta, aca-
las simpatías de nuestro público en sus tem-
as realizadas en el teatro 18 de Julio). El
ma de aquel año 1894 anunciaba que "Paco
" efectuará un salto de batalla por encima de
nbres armados con fusiles. Además, actuarán
célebres norteamericanos "The Brothers
".

— "Pollera y chiripá", petipieza de Orosmán
orio.

— Parte musical de aires nacionales por la
.

—Estreno de "COBARDE", drama criollo en
ctos y seis cuadros de Víctor Pérez Petit. En su
retación intervienen las actrices María Po-
, Julia Chiappe y Felisa Robba y los actores
nimo, José J., Juan V., José F., Antonio D., Ce-
P. y Arturo Podestá y los artistas José Queirolo,
nio Petray, Celestino Petray, F.G. Acosta, Le-
lo Gerard y Desiderio Santillan con la actuación
uchos, chinas, soldados, etc."

CIOS DE LAS LOCALIDADES

s sin entrada	3 pesos
	1 peso
da general	0,50 y media entrada para niños 0,30

Así fue anunciado el estreno.

Según relata en sus "Memorias" José J. Podestá, la crítica al referirse a "Cobarde" atacó en al autor porque uno de sus personajes se ra la vida, diciendo uno de los importantes críticos de entonces que los paisanos "matan o se hamatar, pero jamás se suicidan".

Víctor Pérez Petit reaccionó ante tal afirmación ndiendo su tesis. Pero ocurrió entonces un o sorpresivo: en los alrededores de Montevi- en esos días, apareció el cadáver de un paisa- acostado sobre su recado, con una pistola en ano y un balazo en la sien. Este trágico hecho ó la polémica... Pero el autor de "Cobarde" al fi- transó, modificando la última escena haciendo su héroe, en defensa de su padre, muriera pele- con la policía... Según el historiador Walter Rela "... a 'Cobarde' se le debe considerar como la más positiva expresión de su género en el Uruguay".

La obra tiene todos los elementos de repercusión popular que en aquellos años constituían los gustos del público: pericón, payadores, duelos criollos, al servicio de un diálogo ágil y con situaciones intensamente dramáticas.

Finalizaremos esta nota reproduciendo parte de un contrapunto que, según la prensa, merecía noche a noche entusiastas aplausos; dúo que estaba a cargo de los actores José J. Podestá (Daniel) y Juan V. Podestá (Cipriano).

Daniel - (Cantando)
Pues, si no está con fatiga
ni se siente muy lerdón,
diga, amigo, quiénes son
los tatas del viejo Artigas.

Todos - ¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Eso es preguntar un criollo!

Cipriano - (Rasgando su guitarra contesta):
Jugando y sin hacer caso
de lo que voy a decir
me "paice" que he de salir
vencedor pasito a paso...
Por si llego con atraso,
aura voy a responder
que asigún llegué a saber
por los criollos que los vieron,
los tatas de Artigas jueron
un hombre y una mujer!

Y vaya con esta crónica un recuerdo más para uno de los precursores de nuestro teatro.

Angel CUROTTO

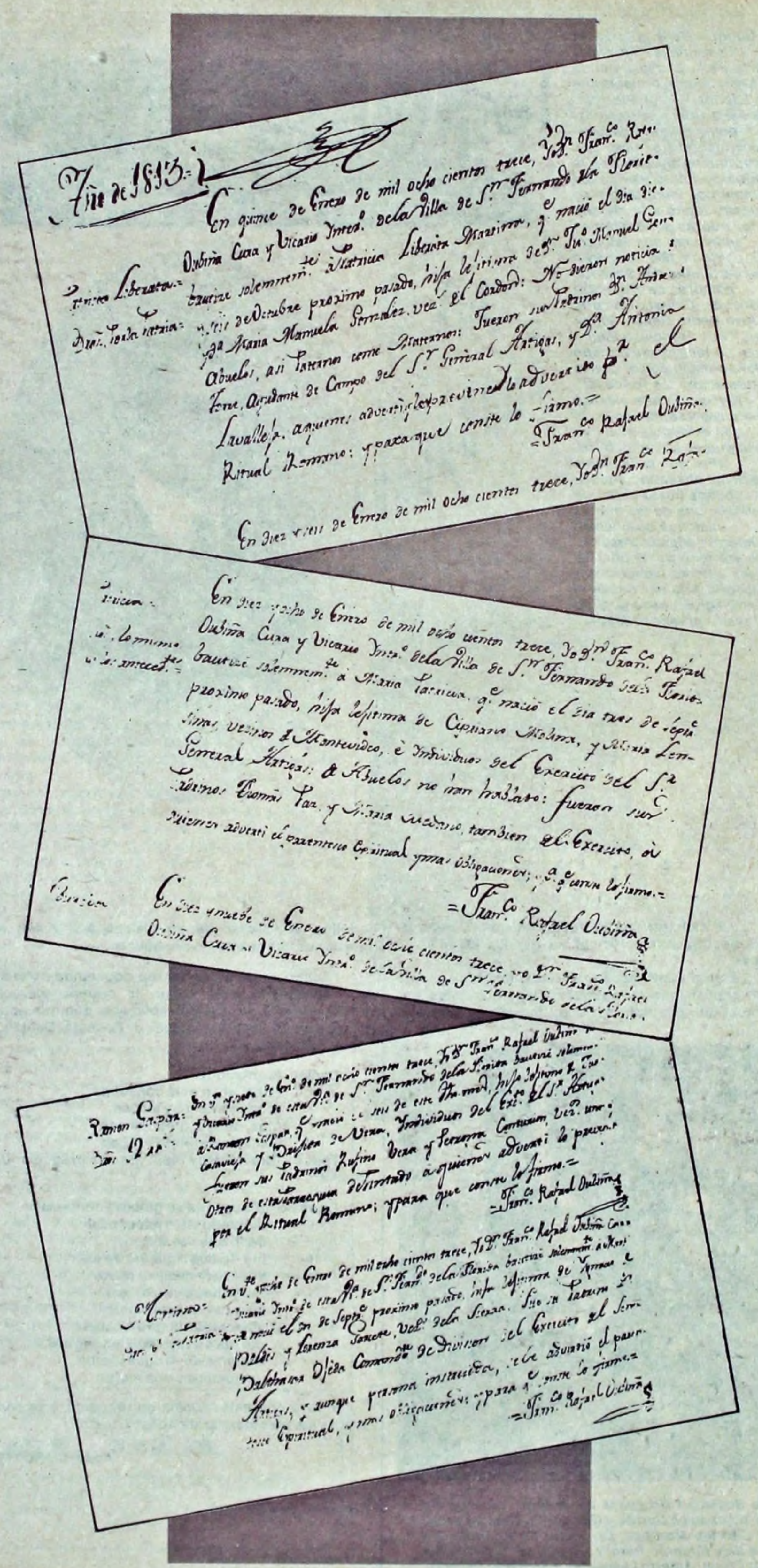
(Especial para EL DIA)

Carátula de la edición de "La rondalla" de Víctor Pérez Petit, publicada en la revista teatral bonaerense 'La Escena" en el año 1919. Nuestra Comedia Nacional en su primera década, acostumbraba a iniciar sus temporadas anuales con la reposición de obras de los dramaturgos importantes de nuestro teatro a fin de que las nuevas generaciones apreciaran sus valores. A partir de 1947 ocuparon las carteleras del Solís los nombres de Florencio Sánchez, Ernesto Herrera, José Pedro Bellán, Víctor Pérez Petit, Francisco Imof y otros. La temporada del año 1957 se inició con el drama en tres actos "La rondalla", reposición que alcanzó treinta representaciones, lo que evidencia el apoyo dispensado por el público. ¿Por qué la Comedia Nacional abandonó aquella buena costumbre que significaba una de las nobles misiones que habían determinado su creación, que era recordar la obra de los autores nacionales y hacerlo a su vez desde el prestigioso escenario de nuestro primer coliseo?...





o 1918 - Los integrantes de la Comisión Directiva de la Sociedad Uruguaya de Autores durante una amblea de socios realizada en el Teatro Colón, que estaba ubicado en Cerrito y Ciudadela. Pueden verse, primera fila a los comediógrafos Faustino Teysera, S. Cabrera Martínez, Dr. Víctor Pérez Petit, que rcía la presidencia, Alfredo Varzi, Ignacio Pérez Benítez e Italo Eduardo Perotti. De pie, en segunda fila, encuentran Adolfo Montiel Ballesteros, Juan C. Rodríguez Prous, Alberto Lasplaces y Santiago Dallegri



Año de 1813 =

Patricia Liberata — Dro. por la Patria

En quince de Enero de mil ocho cientos trece, Yo el Dr. Fran.co Ra[fael] Oubiña Cura y Vicario Inter.o dela Villa de S.n Fernando dela Florida bautizé solemnem.te a Patricia Liberata Maxima, q.e nació el dia [illegible] de Octubre proximo pasado, hija legitima de D.n Ju.o Manuel Gomez y D.a Maria Manuela Gonzalez vec.s del Cordon: No se dieron noticia de Abuelos, ni Paterno como Materno: Fueron sus Padrinos D.n Andres dela Torre, Ayudante de Campo del S.r General Artigas, y D.a Antonia Lavalleja, a quienes adverti el parentesco [illegible] Ritual Romano; y para que conste lo firmo.= Fran.co Rafael Oubiña

En diez y seis de Enero de mil ocho cientos trece, Yo el Dr. Fran.co Ra[illegible]

María Patricia

En diez y ocho de Enero de mil ocho cientos trece, Yo el Dr. Fran.co Rafael Oubiña Cura y Vicario Inter.o dela Villa de S.n Fernando dela Florida bautizé solemnem.te a Maria Patricia, q.e nació el dia tres de Sep.re proximo pasado, hija legitima de Cipriano Molina, y Maria Lensinas, vecinos de Montevideo, é individuos del Exercito del S.r General Artigas: de Abuelos no han hablado: fueron sus Padrinos Thomas Paz y Maria Medano, tambien del Exercito, á quienes adverti el parentesco espiritual y sus obligaciones; y p.a q.e conste lo firmo.= Fran.co Rafael Oubiña

En diez y nueve de Enero de mil ocho cientos trece, Yo el Dr. Fran.co [illegible] Oubiña Cura y Vicario Inter.o dela Villa de S.n Fernando dela Flor[ida]

Ramon Gaspar

[illegible]

Fran.co Rafael Oubiña

Hipólito

[illegible]

Fran.co Rafael Oubiña

Al regreso del Exodo

En el llamado Paso de la Arena del Santa Lucía Chico, a unos 10 kilómetros de la entonces villa de San Fernando de la Florida, en 1813 acamparon el ejército artiguista y familias que marchaban por los campos orientales al regreso de la emigración.

Como es sabido, los primeros libros de la parroquia floridense registran huellas de esa detención (1). Catorce bautismos de descendientes de "individuos del Exercito del Sr. General Artigas" fueron inscritos puntualmente por el cura y vicario interino de la villa, Francisco Rafael Oubiña, entre el 15 de enero y el 16 de marzo de aquel año. Al anotar derechos señaló "Por la Patria", con la sola excepción de dos niños —Catalina y Santiago— por cuyos bautismos percibió la cantidad de seis reales.

Por considerar de interés damos seguidamene los nombres de los bautizados, sus padres y padrinos, entre los que figuran capitanes artiguistas, el comandante de división Balthasar Ojeda, el ayudante de campo del Jefe de los Orientales, Andrés de la Torre y su sobrina Antonia Lavalleja, indios misioneros y vecinos de Montevideo, Paraná, Santa Fé, Entre Ríos, Paraguay, de la Parroquia de Pintado, del río Negro, de la Sierra, de Arroyo Malo, Cerro Largo, Paysandú y San Fernando de la Florida.

Patricia Liberata, nacida el 16 de octubre de 1812 y bautizada el 15 de enero de 1813, hija legítima de **Manuel Gómez y María Manuela González**, vecinos del Cordón. Padrinos: **Andrés de la Torre y Antonia Lavalleja.**

María Benita, nacida el 9 de marzo de 1813 y bautizada el día 17 de ese mismo mes, hija legítima de **Julián Benítez y Francisca Domínguez**, naturales de Misiones. Padrino: **Clemente Martínez**, también natural de Misiones.

María Patricia, nacida el 3 de setiembre de 1812 y bautizada el 18 de enero de 1813, hija legítima de **Cipriano Molina y María Lensinas**, vecinos de Montevideo que figuran en el Padrón del Exodo. Padrinos: **Thomás Paz y María Medano.**

Santiago, nacido el 30 de diciembre de 1812 y bautizado el 22 de enero de 1813, hijo legítimo de **Ramón Martínez y Agustina Gaete**, vecinos de Montevideo. Padrino: **Dionisio Martínez.**

María Rosalía, nacida el 27 de diciembre de 1812 y bautizada el 24 de enero de 1813, hija de **Micaela Lema**, vecina de Paraná, "venida en el Exercito del Señor Artigas". Padre: desconocido. Madrina: **Soledad Orrego**, natural del Paraguay, que figura en el Padrón del Exodo casada con José Antonio Rodríguez.

Hipólito, nacido el 7 de agosto de 1812 y bautizado el 24 de enero de 1813, hijo de **Dominga Dabila**, "negra venida en el Exercito del Sr. Artigas". Padre: desconocido. Padrinos: **Francisco Ramírez y Rosa Siqueyro**, naturales de Santa Fé.

Ramón Gaspar, nacido el 6 de enero de 1813 y bautizado el 27 de ese mismo mes, hijo legítimo de **Juan Casavieja y Brígida de Vera**. Padrinos: **Rufino Vera y Petrona Centurion**. Los padres y los padrinos eran vecinos de la Parroquia de Pintado.

Martina, nacida el 2 de setiembre de 1812 y bautizada el 28 de enero de 1813, hija legítima de Ignacio de Baldes y Lorenza Garcete, vecinos de la Sierra. Padrino: **Balthasar Ojeda.**

Catalina, nacida el 26 de noviembre de 1812 y bautizada el 29 de enero de 1813, hija legítima de **Bentura Gutiérrez** y **María Fajardo**, vecinos del río Negro. Padrinos: **José Ignacio Baygorra** y **María Soria**, vecinos de la Parroquia de Pintado.

María Silveria, nacida el 31 de diciembre de 1812 y bautizada el 30 de enero de 1813. Hija legítima de **Manuel Rodríguez** y **María Centurión**, vecinos de Entre Ríos. Padrino: capitán de Caballería **José Pintos**, natural del Paraguay.

Gregorio, nacido el 30 de diciembre de 1812 y bautizado el 30 de enero de 1813, hijo legítimo de **Mariano Rojas** y **Francisca Báez**, vecinos de la Banda Oriental. Padrino: teniente de Caballería **José Romero**, paraguayo.

Saturnino, nacido el 4 de julio de 1812 y bautizado el 2 de febrero de 1813, hijo legítimo de **Lorenzo Gómez** y **Rafaela Gómez**, vecinos del Arroyo Malo. Padrinos: **Francisco Ojeda** y **María Alonso**, "de esta vezindad".

Francisco Xavier, nacido el 11 de febrero de 1813 y bautizado al día siguiente, hijo legítimo de **Nicolás Díaz** y **Francisca Neyra**, vecinos del Cerro Largo. Padrinos: **Faustino Alfonso** y **Brígida Arazey**, "de la misma prosapia".

Ruperto, nacido el 28 de febreo y bautizado el 16 de marzo de 1813, hijo legítimo de **Pascual Duren** e **Inocencia Villalba**, vecinos de Paysandú. Padrinos: capitán **Bartolomé Ramírez** y **María de Mendoza**, "de esta vezindad".

Asimismo, en el libro 1° de Defunciones de la Parroquia de San Fernando de la Florida figura como sepultado el 19 de enero de 1813 en el Campo Santo de la villa el capitán artiguista **Domingo Díaz**, de cincuenta años de edad, fallecido el día anterior. Finalmente, un conmovedor episodio: el 12 de febrero siguiente se dio sepultura a los restos de **Julio Corona**, que fuera vecino del lugar donde se hallaba el campamento. Había fallecido cerca del Salto del Uruguay en noviembre del año anterior, soltero, de veinte años de edad, y desde aquellas tierras norteñas habían traído sus despojos.

En nuestras búsquedas en el citado repositorio parroquial, ubicamos las partidas de defunción y de nacimiento, respectivamente, de dos combatientes en la batalla de Sarandí: Matías Lasarte y Andrés Matías Arufe, a quien se le ha atribuido erróneamente su nacimiento en San Fernando de la Florida (2), villa fundada en 1809.

Los restos del capitán de Dragones Libertadores **Matías Lasarte**, "que murió en batalla", recibieron sepultura en el cementerio de dicha villa el 15 de octubre de 1825.

A los Beracochea se les llamaba Lasarte, según lo divulgara Bernardo Machado en su Gran Guía General "Fin de Siglo", siguiendo la costumbre de apellidar familias de las Provincias Vascongadas con el nombre del pueblo de donde eran oriundas.

El fundador de la rama de los Beracochea en Minas fue Fermín Beracochea, español, natural de Lasarte, señorío de Vizcaya, casado con Ana Piriz, carolina, tía carnal del general Lucas Piriz. Seis de sus hijos brindaron importantes servicios en las luchas por nuestra independencia. Matías y Cirilo murieron en acciones de guerra; Luis fue herido en la batalla de Sarandí.

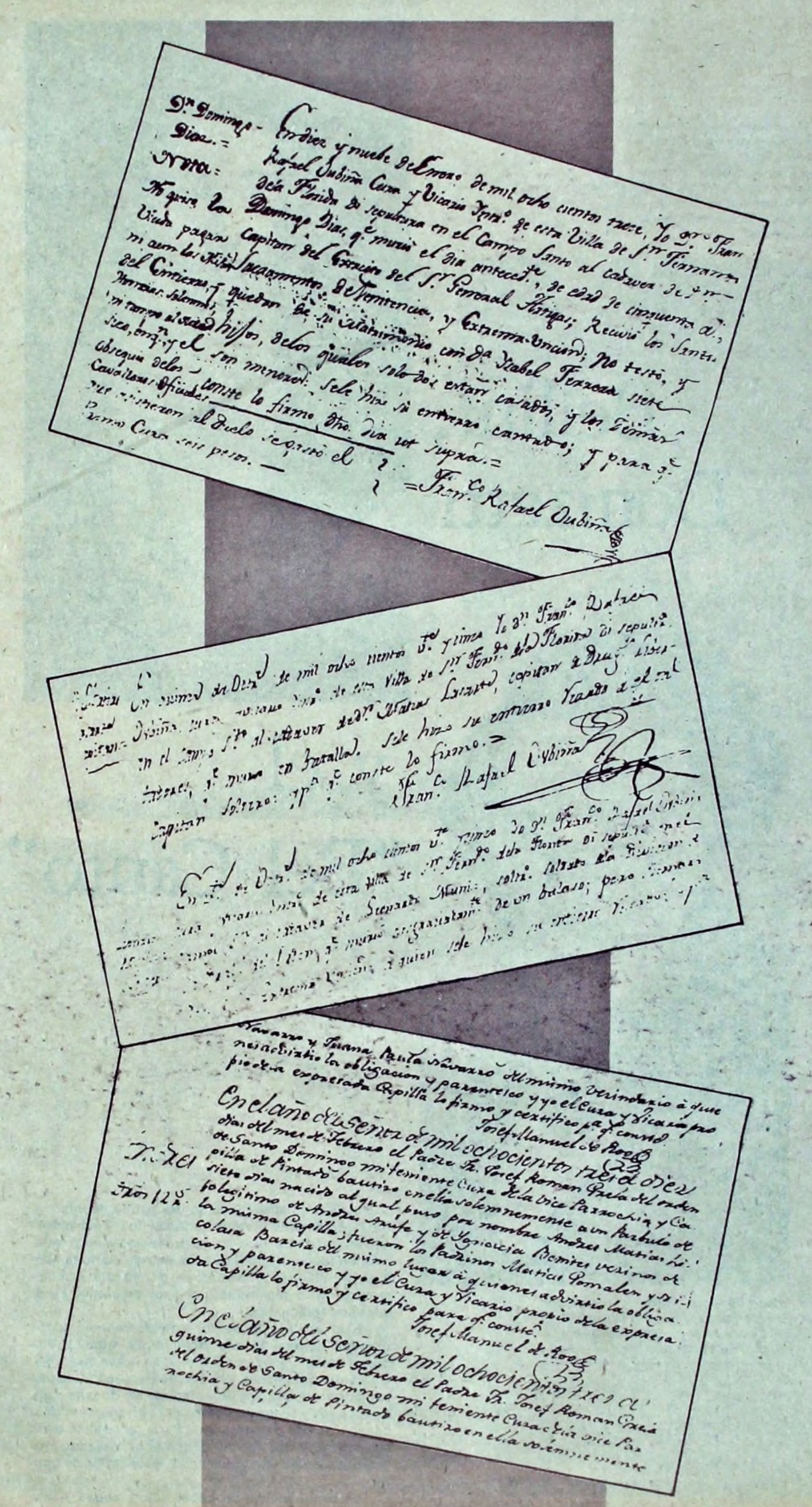
Andrés Matías Arufe fue bautizado en la capilla de Pintado, en territorio del actual departamento de Florida, el 10 de febrero de 1803, "de siete días nacido", por fray Josef Roman Prela, del orden de Santo Domingo, teniente cura de dicha parroquia. Fueron sus padres Andrés Arufe e Ignacia Benítez, vecinos de la misma capilla y sus padrinos Matías González y Nicolasa Barcia, "del mismo lugar".

Arufe, autor de una oda en 1830, "con motivo de haber sido aprobada la Constitución del Estado", fue el primer poeta nacido en el intrior de la entonces Banda Orienatl.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

(1) FERNANDEZ, Ariosto — Historia de la villa de San Fernando de la Florida y su región, 1750-1813, Montevideo, 1928, pág. 109.
(2) COLECCION DE CLASICOS URUGUAYOS — Volumen 160, Mont., 1981, pág. XLIV.
(3) Parroquia de San Fernando de la Florida — Libro 1° de Bautismos, f. 78, antiguo 68.



Dn. Domingo Diaz.– Nota:

En diez y nueve de Enero de mil ocho cientos trece, Yo el Dr. Fran.co Rafael Ubiña Cura y Vicario Inter.o de esta Villa de Sn. Fernando de la Florida di sepultura en el Campo Santo al cadaver de ... Domingo Diaz, q. murio el dia antecedente, de edad de cinquenta ... Capitan del Exercito del Sr. Gral. Artigas; Recivio los Santos Sacramentos de Penitencia, y Extrema Uncion; No testo ...

... q. conste lo firmo. ...

Fran.co Rafael Ubiña

... Fran.co Rafael Ubiña

Josef Manuel de Roca

En el año del señor de mil ochocientos tres ...

Josef Manuel de Roca

En el año del señor de mil ochocientos ...

Bellini, Donizetti y el "Bel Canto"



Vincenzo Bellini, el compositor italiano de quien se cumple el sesquicentenario de su muerte



Hace un siglo y medio, el músico de Bérgamo, Gaetano Donizetti, dio a conocer su inmortal ópera "Lucia di Lammermoor"

La ópera italiana tuvo su desarrollo de una manera permanente durante varios siglos. Pero ninguno cimentó tanto su fama, su proyección, su aceptación en todos los confines del mundo como la centuria pasada —el ochocientos— donde atravesó momentos de un esplendor inigualado en cuanto a creadores y creaciones.

Este artículo lo dedico, precisamente, a dos grandes figuras de ese movimiento lírico, a Vincenzo Bellini, nacido en Catania, en la isla de Sicilia, y a Gaetano Donizetti, oriundo de Bérgamo. Los dos capitalizaron, una vez que el genio de Rossini dejaba la pluma y la composición para entregarse al descanso y la vida placentera en París, el destino de la operística peninsular por varios años, dejando creaciones siempre vivientes en los escenarios de ópera.

La circunstancia de haber sido colegas y rivales, entablando una pugna (propiciada más bien por los aficionados de entonces) generó momentos de un singular brillo para el arte lírico italiano. Y ocurre también que, al llegar a configurar, prácticamente los dos, el panorama romántico del primer ochocientos en la ópera italiana, echaron baza a una modalidad, un estilo, generando así en todo su sentido, la era del "bel canto". Romanticismo y "bel canto", en plena consustanciación, aparecen reflejados en la temática compositiva, en la modalidad asumida, en el uso de la voz cantada.

LAS OPERAS

A la luz de los largos años trancurridos puede decirse que, recién en nuestro tiempo, la producción "belliniana" y "donizettiana" han aquilatado un conocimiento mayor en el público. Se han exhumado muchas de sus óperas olvidadas y ya no se trata solamente de la admirable "Norma" o de "La Sonámbula" y "Los Puritanos" en el caso del catanés; o de la inmortal "Lucia di Lammermoor", "El elixir de amor" o "Don Pasquale" en el del bergamasco; sino que muchas óperas olvidadas, reitero, volvieron a los escenarios de teatros líricos, con ánimo de reconstruir la obra casi integral de los músicos que me ocupan.

Este redescubrimiento —por llamarlo de alguna manera— ha vuelto a reactualizar en el cartel de los coliseos de ópera muchas de esas envejecidas partituras que, con valores musicales no siempre parejos, permitieron, felizmente, esa alternativa de conocimiento.

La carrera de ambos músicos se produce en una sucesión de períodos determinantes. Se van perfilando así sus personalidades. Bellini, el más joven (había nacido en Catania, en 1801) tuvo una trayectoria más fugaz, falleciendo cuando apenas contaba con treinta y cuatro años; Donizetti, en cambio, cuatro años mayor, todavía le sobrevivió trece años, pues murió en su ciudad natal, Bérgamo, con total ausencia de voluntad, habiendo llegado a esa situación en una avanzada e inexorable crisis, en 1848.

Las dos vidas de estos dos románticos, grandes artífices del canto lírico, se ven así identificadas también en el sustrato romántico en que quedan envueltas; en la forma misma en que el destino los quiso unir, en la rivalidad, y apartar de este mundo. Bellini murió en París, pasando sus últimos días presa de una enfermedad que había minado su salud. Rossini, que se hallaba entonces en la Ciudad Luz llegó a describir su muerte diciendo que "todo París lo lloraba". Donizetti, que expresé anteriormente, terminó sus días con esa progresiva e inexorable perturbación mental que hasta le llevaron a recluirse en un manicomio.

Los personajes de sus óperas, románticos en su esencia, frágiles y hasta con trastornos demenciales (recuerdo en este punto al lector la celebrada "Escena de la Locura" de "Lucia di Lammermoor", de Donizetti o la también así denominada de "Los Puritanos", de Bellini) parecieron obedecer a destinos y presagios para ambas vidas.

HACE CIENTO CINCUENTA AÑOS EL FIN DE UNA RIVALIDAD

Se cumple este año precisamente el sesquicentenario de la muerte de Vicenzo Bellini, acaecida el 24 de setiembre de 1835, pocos días después de presentar con verdadero éxito su última ópera, "Los puritanos". El autor de la magistral "Norma" se había impuesto en París cerrando una rivalidad que

los había puesto en la palestra de los grandes teatros. Donizetti asistió en París al referido estreno y vuelto a Nápoles, dos días después del deceso de su rival, el 26 de setiembre, estrena su obra maestra, "Lucia di Lammermoor", en el Teatro San Carlo.

Si el lector repasa las fechas de estos acontecimientos, deducirá cómo el destino quiso intervenir como ariete permanente para estos dos compositores italianos.

Y entonces, el recuerdo que propone esta nota quiere asociarse también al sesquicentenario de esta célebre ópera, "Lucia di Lammermoor", inspirada en la novela de Walter Scott "La novia de Lammermoor".

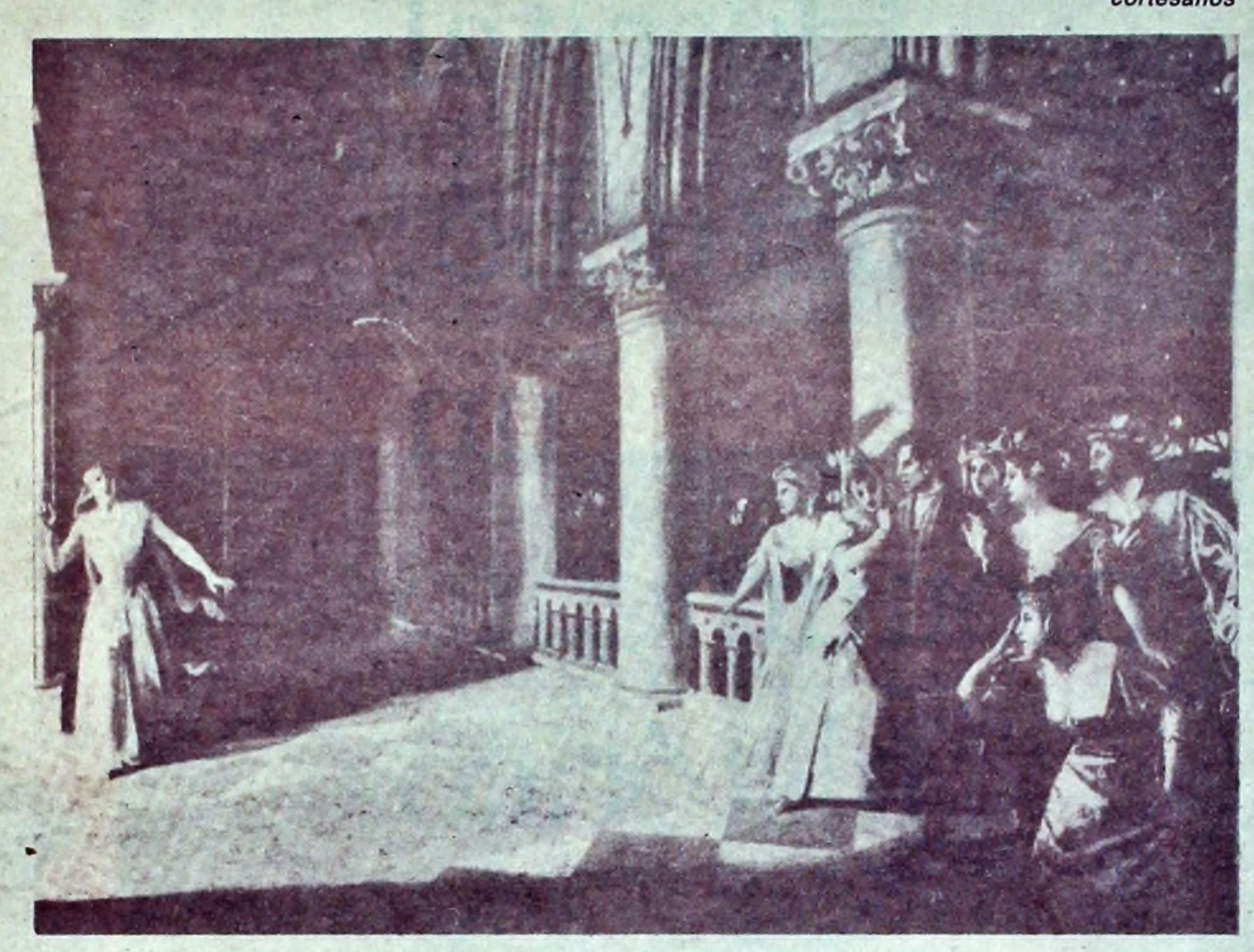
Obra belcantista, ciento por ciento, "Lucia di Lammermoor" es una de esas partituras donde la voz alcanza un lucimiento pleno. El personaje protagónico, con su impactante y temible "Escena de la locura", donde los magistrales gorjeos, los "picados", trinos, y otros recursos del canto de agilidad proporcionan una oportunidad de excepcional lucimiento para las sopranos, ha tenido a través de las décadas, en todo este siglo y medio, verdaderos ruiseñores del "bel canto", que fueron poco a poco incorporando sus propias cualidades de virtuosas a esa interpretación; desde Adelina Patti, y tantos coloraturas célebres como la Melba, la Tetrazzini, la Barrientos, la admirable Lily Pons, hasta nuestros días en que la Callas, o la Sutherland siguieron con la tradición belcantista, siempre "Lucia" fue y seguirá siendo motivo de deleite para los amantes de la ópera.

El recuerdo entonces de los dos compositores se refleja y amplía, además, con el de un año significativo en la evolución de la ópera italiana, como fue aquel que vio nacer a la popularidad dos óperas perdurables, aunque vio también tronchar la vida de un gran creador lírico, Bellini, dando cierre a este capítulo que enalteció y enriqueció el cartel de los teatros líricos y que protagonizaron estos dos músicos italianos.

Arq. Néstor ECHEVARRIA

Buenos Aires, 1985
(Especial para EL DIA)
(Fotografías del autor)

Un cuadro de fines del siglo pasado pone en evidencia la escena capital de la ópera donizettiana: Lucia pierde la razón (es la escena de la locura) y es observada por los atónitos cortesanos



Reciente puesta en escena de "Lucia di Lammermoor" de Donizetti, en el Teatro Colón de Buenos Aires

El Hospital Vilardebó, un monumento histórico con un destino incierto



La capilla del Hospital Vilardebó, elemento dominante de su composición arquitectónica

El Hospital Vilardebó, denominado originalmente "Manicomio Nacional", integra la serie de bienes que testimonian el desarrollo de las necesidades del país en el campo de los programas arquitectónicos destinados a la asistencia pública. Testimonio del tratamiento ornamental y de las técnicas constructivas del último cuarto del siglo XIX, comprende un conjunto edilicio que por su escala y por las características del tratamiento de los espacios exteriores presenta cualidades urbanísticas. Debido a estas razones, la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación propuso su afectación como Monumento Histórico, solicitud que se concretó por Resolución del Poder Ejecutivo N° 2100/975 de fecha 16 de setiembre de 1975.

Las construcciones están ubicadas en el Reducto en la avenida Millán N° 2515, en un predio cuya historia se remonta hasta 1860, año en que se arrendó la casa quinta allí existente. A ese edificio se trasladaron veintiocho pacientes del Hospital de San José y La Caridad (hoy Maciel), hasta ese momento único e inapropiado lugar de atención a los enfermos mentales.

Pocos años después se inician en el lugar las obras de un nuevo edificio, concebido expresamente con destino a manicomio, colocándose en 1867 la piedra fundamental. Pronto se suspenden las obras, reanudándose en el año 1876 e inaugurándose el establecimiento asistencial el 25 de mayo de 1880. El autor del proyecto fue el ingeniero uruguayo Eduardo Canstatt.

Entre los elementos integrantes del programa se destacan: pabellones para internados segregados por sexos, alojamiento de religiosas y pensionistas, capilla, lencería, servicios higiénicos, piscina, talleres, depósitos, torre de agua, zona de esparcimiento, jardines, etc.

Posteriormente se realizan ciertas modificaciones, consistentes en agregados al conjunto, algunos de los cuales ya estaban previstos en el proyecto original, sin llegar a desnaturalizar la concepción original del ingeniero proyectista.

En 1889 se construyen los pabellones de observación y enfermería y seis años después el lavadero, tareas ejecutadas bajo la dirección del maestro de obras Pedro Sartori. En 1899 el arquitecto Jacobo Vázquez Varela edificó unos pabellones anexos destinados a albergar nuevos servicios.

No obstante haber sido concebido para alojar 700 alienados, a fines de siglo sobrepasa los 1.000 y en 1914 contaba con 1.400 internados. A fin de aumentar la capacidad locativa, la Asistencia Pública Nacional adquiere en enero de 1912 un terreno de 700 hectáreas de superficie, inmediato al predio primitivo, localizándose allí un centenar de pacientes del edificio original.

A partir del año 1911 se le denomina "Hospital Vilardebó", pasando con el tiempo a integrar los Servicios de Psiquiatría del Ministerio de Salud Pública, como hospital de alienados, conjuntamente con las colonias "Dr. Bernardo Etchepare" y "Dr. Santín Carlos Rossi".

Arquitectónicamente comprende una serie de construcciones dispuestas ortogonalmente con un criterio introvertido, de índole conventual, sobre la base de patios sin techar, delimitados por pabellones con circulaciones peatonales porticadas.

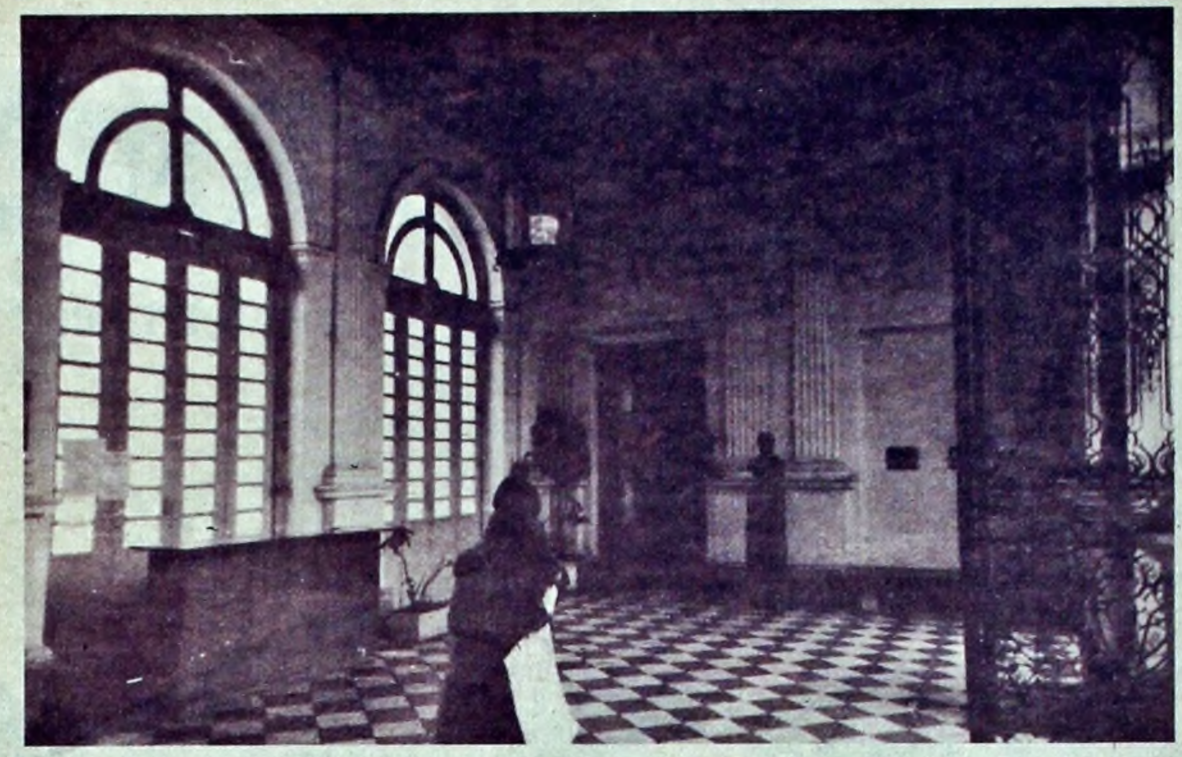
Presenta un tratamiento ornamental historicista de tipo ecléctico, con un criterio de ordenamiento simétrico y rítmico de tipo clásico, pero con espacios organizados con un carácter cerrado, de inspiración medieval.

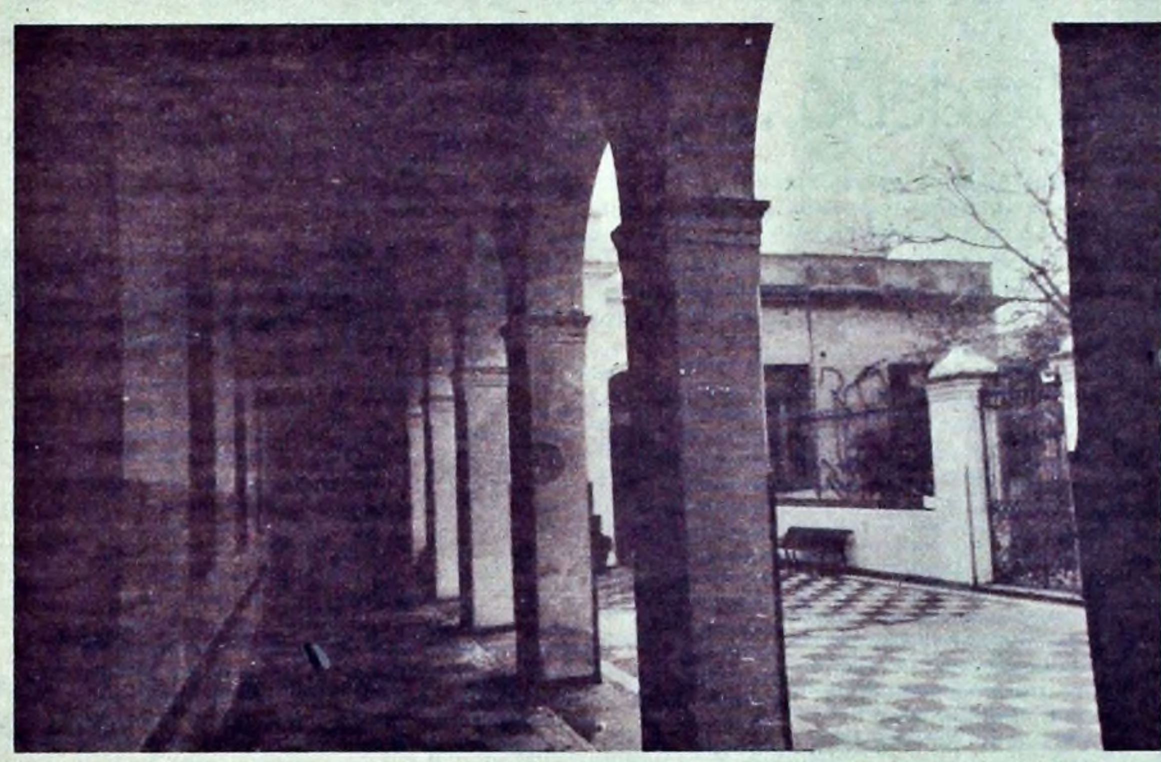
Los sistemas constructivos son los habituales en su época: cerramientos verticales de mampostería cerámica revocada y cerramientos superiores e intermedios resueltos con un sistema estructural adintelado de tipo pesado, bajo la forma de perfiles de hierro doble T con bovedillas escarzanas de piezas cerámicas.

El estado actual de conservación es regular, debiéndose restaurar —entre otras cosas— revoques exteriores e interiores y reponer algunos perfiles doble T en avanzado estado de oxidación. No obstante, las características de su arquitectura: sobria y carente de profusiones decorativas, hacen que la recuperación así como el mantenimiento futuro sea una tarea viable.

En más de una oportunidad se han planteado críticas al edificio en relación a su destino, ya sea por su concepción arquitectónica —presumiblemente inapropiada— como por su implantación en medio de una zona densamente poblada. En ese sentido, desde hace más de una década se plantearon algunas iniciativas tendientes a reubicar a los internados en otros centros, pensándose en destinar el predio a la construcción de algún conjunto habitacional.

No obstante lo antedicho y pese a que desde hace un tiempo se está trasladando a los pacientes a las otras dos dependencias existentes, localizadas una de ellas cerca de Colón y la otra en el departamento de San José, debemos hacer algunas puntualizaciones en favor del viejo edificio.


Vista interior del sector de acceso al hospital


Los pabellones para internados, con circulaciones peatonales porticadas, se organizan en torno a patios, parcialmente enjardinados



El Hospital Vilardebó...

En primer lugar, si bien su ubicación es objetada, hay que considerar que desde el punto de vista terapéutico, para gran parte de los enfermos resulta imprescindible conservar un cierto contacto con la sociedad, a veces con permisos de salida, lo que es difícil lograr en centros asistenciales localizados fuera de zonas pobladas.

En segundo lugar, la implantación del inmueble en la zona urbana de Montevideo posibilita una apropiada frecuencia de visitas de familiares y amistades de los internados, quienes junto a las religiosas y algunos voluntarios cumplen un papel quizá tan importante como el papel de los escasos especialistas y funcionarios con que dispone la institución. Algunos de los familiares llegaron incluso a radicarse en la zona, a fin de tener un estrecho contacto con sus allegados internados, relación que necesariamente disminuye —cuando no se pierde por el factor económico— ante la gran distancia que hay que recorrer; por ejemplo, desde Montevideo hasta la Colonia Etchepare.

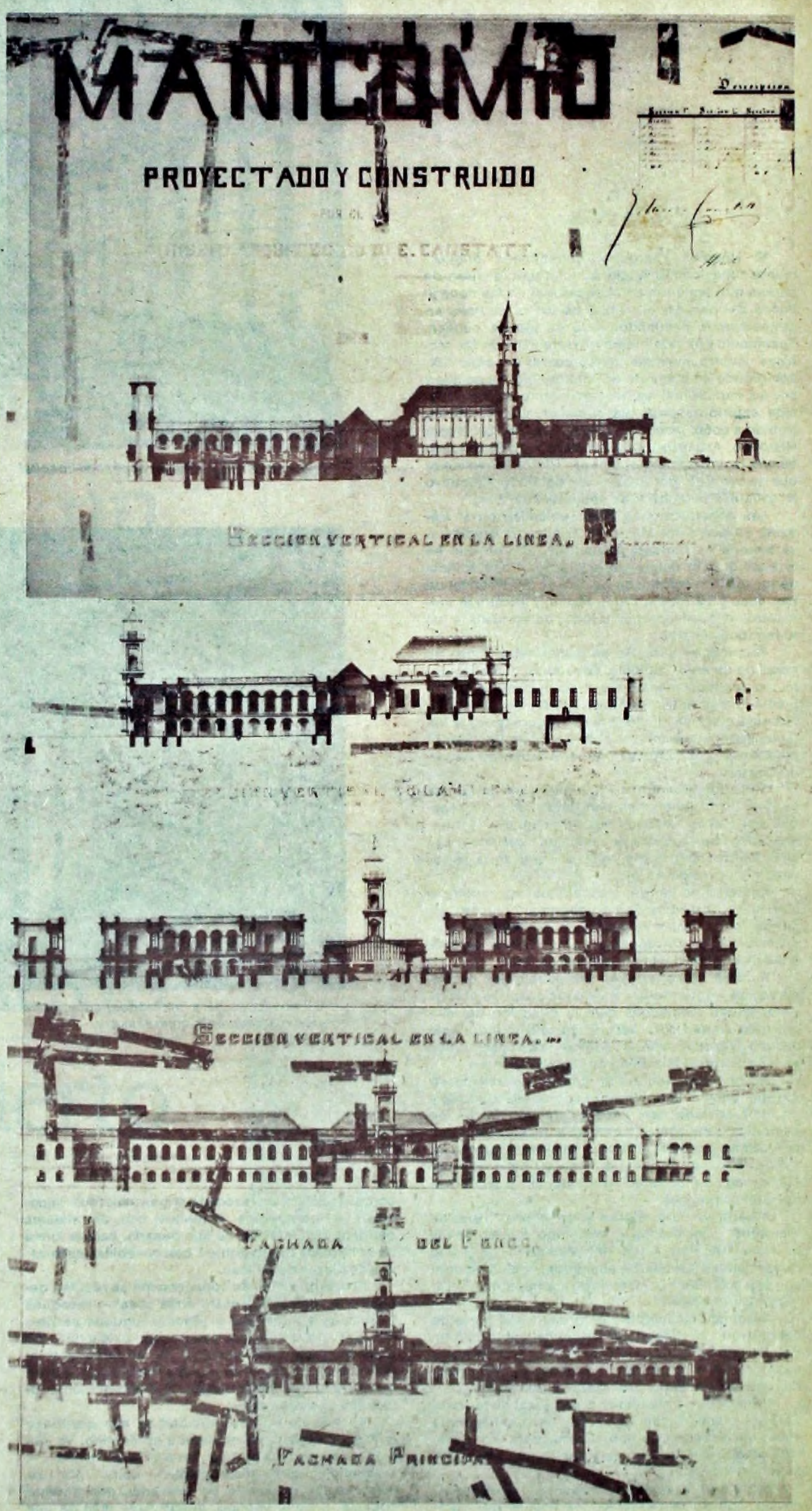
Por último, creemos que carece de validez el argumento de que hay que construir hospitales estrictamente funcionales, porque la función cambia con el tiempo, y los espacios deben estar capacitados para albergar sin mayores problemas esos cambios. Una prueba concluyente de esto es el Hospital de Clínicas "Manuel J. Quintela", que, habiendo sido en su primera época un modelo de funcionalismo, con el tiempo —con su solución compacta y en altura— demostró una falta de flexibilidad y adaptación al cambio, a todo aquello que resulta imposible prever a largo y a mediano plazo.

Pero lo cierto es que el Hospital Vilardebó se encuentra en la etapa final de un proceso de desocupación. Dada la concepción de la obra en un cuerpo central de admisión y contralor, del que parten en forma divergente sectores relativamente independiente entre sí, es factible reciclarlo con destino a albergar diversas dependencias de alguna institución, aunque presenten un cierto grado de autonomía entre sí. Funcionalmente resulta especialmente adecuado para ser adaptado para sede de actividades educativas y culturales.

Para salvar al viejo edificio, la única alternativa es asignarle rápidamente un uso. De lo contrario, el tiempo, sumado a los rápidos efectos del abandono, hará desaparecer un valioso testimonio de la evolución de las necesidades en el campo de la arquitectura de la salud.

Arq. Fernando CHEBATAROFF

Fotografías del autor



Algunos planos originales del Hospital Vilardebó

Plenitud otoñal



I. MEDITACION

No, el otoño no es sólo herrumbre de hojas lánguidas y tristeza de lloviznas.

Vengo de recorrer nuestro magnífico Prado, de admirar las frondas majestuosas y ondulantes, opulentas frondas de color granate, de color vino, en la plenitud de su suntuosidad.

Y en jardines vecinos ha contemplado los crisantemos de oro y las matas de violetas que esperan la flor amatista.

Amortiguadamente volaban las abejas, libando con delectación y avidez la última miel de las flores, que más tarde acompañará el recogimiento del colmenar.

Pero si la miel va escaseando en las corolas, ¡cómo se multiplica en nuestro espíritu, con la llegada del otoño, luego de la sensualidad estival!

Miel de recuerdos en las mañanas de neblina.

Miel de meditaciones e instrospecciones en los anocheceres de una melancolía bienhechora, que nos revela el sentido de la vida...

Otoño, eres la plenitud.

II. TARDE

La luminosa placidez, la paz dichosa de esta tarde otoñal ¿no logra apaciguar la crueldad de la serpiente y del hurón?

Esta luz ambarina, ¿no llega al fondo del mar y deja extáticos a sus monstruos?

Y las sirenas que están durmiendo entre perlas y corales, ¿no se sienten arrobadas por esa luz, que penetra en sus corazones, que acaricia sus cabelleras verdes y les habla de mansedumbre y olvido?

III. CANTAR

En esta tarde de mayo...
tan dulce y llena de ensueños,
¿dónde se abren las pupilas
de los niños que murieron?

¿En las flores que me miran?
¿En el campo con luciérnagas?
¿En las gotas de las fuentes?
¿En los millones de estrellas?

IV. LAS ESTACIONES

Felizmente, nuestro querido Uruguay posee las cuatro estaciones: una primavera indecisa, amiga del viento, pero plena de glicinas y golondrinas y flores blancas, rosadas y rojas de los frutales; un verano fabuloso,con su interminable guirnalda de playas; un otoño magnífico, con olas que llegan mansamente a besar la costa, y con grandes frondas empurpuradas en nuestro silencioso Prado. Y un invierno jamás agresivo, que nos enseña la dulzura del hogar.

Sí, es una suerte que Uruguay no sea uno de esos países de sólo dos estaciones, que generalmente son "la seca" y "la húmeda". Porque las cuatro estaciones, sólo ellas, en ronda feliz, saben mostrarnos el verdadero y múltiple rostro de la vida.

V. AMANECER

Amanecer de otoño, un tanto perezoso, pero lleno de vida y de encanto en su mansa placidez. Las crespas cabezas de los crisantemos sacuden el rocío.

Cantan los gallos a lo lejos, picoteando el maíz dorado de la nueva luz.

Amanecer de otoño, con flores todavía...

Hermosa estación ésta, de plenitud y placidez, de hojas enrojecidas y de pámpanos dorados...

Otoño, que a mi frente rendida ofeces tu regazo. Y en silencio, dulcemente, me enseñas a perdonar la vida. Y en silencio, dulcemente, me enseñas a perdonar la muerte...

VI. GEORGICA

Las abejas desdeñan los cálices de las más bellas y jugosas flores, para buscar las gotas dulcísimas que caen de los gruesos racimos de la viña opulenta, racimos como amatistas, racimos como esmeraldas.

Es otoño, el tiempo de la cosecha y de la fecundidad.

Ceres sonríe orgullosa al admirar la generosidad de los prados de las tierras helenas.

Afrodita sonríe orgullosa al comprobar que, más que el verano, el otoño es la estación del amor.

¡Oh Myrta, dime que sí y llenarás mi corazón de felicidad! Tuyos serán mi corazón, el pan de mi trigal, la miel de mis colmenares, la leche de mis cabras.

Dime que sí, Myrta y te juro que no ambicionaré más el amor de las ninfas que me esperan junto al río, en la penumbra del crepúsculo.

¡Oh, dame el néctar de tus labios, más dulce sin duda que el de los grandes racimos que rodean las golosas abejas!

Sé fiel a Afrodita, la que sabe que, más que el verano, el otoño es la estación del amor.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

Carné de viaje XXX

Otra vez Igualada

1936. La sublevación de un perjuro —perjurio el suyo de la peor calaña. La guerra... El orgullo de mi formación se me subía con frecuencia a la cabeza, como se le sube el oporto bebido en medio de una tormenta de nieve al alpinista extraviado. Sólo que, al contrario que los del alpinista a quien le sorprendiese la noche en tales condiciones, mis pensamientos no se desperdigaron, divagando. Ni se acogotó mi voluntad. Me debatí con denuedo, cual si mi propia vida dependiese del sacudón. "¡Ojo!", me dije. "¡Ojo! ¡Defiende tu obra! ¡No te dejes atrapar por los hipócritas!" Aquello, más que violencia, parecía un susurro de apocalipsis. Corría el mes de octubre. Estaba en Igualada, recién llegado, y ya notaba muchos ceños torvos a mi alrededor. El ministro de Educación y Cultura me había ordenado dirigir la evacuación de una parte de la infancia y la adolescencia madrileñas a Cataluña, en vista del peligro en que se sumía Madrid. Yo exultaba. En 1933, había ganado mis primeras oposiciones con el número 1, y era maestro nacional del mejor grupo escolar de España: el "Cervantes", en la antigua Villa y Corte. La vorágine de la contienda había interrumpido mis estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, pero ¡qué importaba! Qué importaba, si la República se acordaba de mí, y nada había más de acuerdo con mi vocación que aquello.

Ceños torvos... Supe pelear, con una sola arma, por supuesto, la conducta, y los ceños torvos claudicaron primero, se rindieron, después. Allí, en la ciudad de Igualada comenzaría a gestarse mi Institución Familiar "Francisco Giner de los Ríos", que engendré, parí, y alenté, hasta que ciertos franceses colaboracionistas la pulverizaron en los inicios del destierro. Esto irá, sin embargo, en el segundo tomo de mis Memorias ("El misántropo de Almería", novela autobiográfica en preparación, que seguirá a las confidencias de un introvertido —"La creciente viene turbia o mi polvo pecador"—, ya publicadas), y no es cosa de tocarlo ahora.

Mas la guerra era, en la retaguardia, un volcán de pasiones en erupción. Los fanáticos, los rabiosos de los ismos a ultranza procuraban sacar tajada, manducándose a la República, en razón de que únicamente una gran potencia —Rusia— nos ayudaba. De la otra —grande por su alma, que no por su fuerza—, de la nobilísima México, nadie se acordaba. O, mejor dicho, no es que nadie se acordase, es que los rabiosos la ignoraban, y, aunque los demás la alabábamos y la agradecíamos urbi et orbi, de poco nos servía. La ayuda rusa, cuantitativamente, pesaba mucho más. Y el hecho de que sólo la mexicana fuese desinteresada, no se tenía en cuenta en aquellos instantes de locura.

Igualada era en 1936 una ciudad que superaba de lejos los 15.000 habitantes de mediados del siglo XIX. Sobria, trabajadora, entregada a sus tejedurías, a sus curtiembres y a sus fundiciones. Calles limpísimas trazadas en forma de tablero de juego de damas, su arteria principal era la Rambla, la Rambla Nova; su paseo preferido, el de Verdaguer; su distracción favorita, La Fiesta Mayor, la Festa Major, con sus gigantes y cabezudos, con su dragón, con sus sardanas, con sus comparsas, con sus bastoneros, con sus conjuntos musicales, con sus exposiciones pictóricas, con sus conferencias, en catalán o en castellano, según caían las pesas, con sus... Todo lo organizaba el Departamento de Cultura del Ayuntamiento. Pero, entonces, el Ayuntamiento no podía dedicarse a tareas tan gratas. El Ayuntamiento estaba regido por anarquistas angelicales, y el alcalde, Pere Bertran, se me antojaba un Cristo redivivo de nuevo en la tierra. Aún hoy me carteo con él. Su correspondencia es un placer. Desde la ciudad francesa de Anglet, donde vive expatriado, anima y glorifica mis saudades.

Igualada es mi hijo —generalizar es pecado; repetir, no—, mi hijo Sila; es Angela —Angeleta— Carol, viuda de Marimón, dueña de la Fonda María; es la Maternidad (1); es aquel crimen que nadie sabía a quién endosar y que obligó al doctor José Rodríguez Chaves, catalán de pro, ginecólogo infatigable, a cerrar su establecimiento... porque las parturientas, apenas daban a luz, morían de fiebres puerperales. Así contamos hasta trece. Trece mujeres asesinadas... La última que se salvó fue la mía. ¿Y quién, quién infectaba todo? Por muchas sospechas que hubiera al respecto, por muchas indagaciones que se hicieron, nada pudo probarse. Empero, no cabía duda, el asesino zascandileaba de puertas adentro. Hubo de triunfar el Señor de la Sangre para que la incógnita se revelase. El "héroe", no, no, ¡la heroína!, salió a relucir. Ella misma se jactó de su "hazaña". Había quitado de en medio a trece "rojas", a trece "p....", había dejado huérfanos a trece hijos de "p..." Ella, una enfermera, la de más confianza del Dr. Rodríguez. Ella fue la que infectó instrumentos, paños, toallas. Las heroínas, como los héroes, a veces, surgen así. El crimen fue premiado. Las heroínas, como los héroes, a veces, son premiados con idéntica equidad. Como la premiaron a ella. Con no sé qué cruz y no sé qué martingalas.

Figúrese el lector mi entrada en la Fonda María. Apenas la señora oyó mi voz, corrió —corrió, sí, con sus 91 años a cuestas— a mi encuentro, me miró unos segundos sin parpadear, abrió una boca de a puño, y se echó en mis brazos.

—¡Usted, don Francisco, usted!...

—El mismo que viste y calza, doña María.

Mi amigo Montero, el uruguayo Dr. Montero, nos miraba emocionado. Unas lágrimas traicioneras delataban esa emoción.

Doña Angela Carol de Marimón, su fantasma, se confunden por un momento con aquel dormitorio oscuro que daba a la escalera, con aquellas "monjetas" sabrosas, con aquellas butifarras chorreantes, con aquella fruta ubérrima y celestial, con aquellas cocas tostaditas y crujientes, con aquellos vinos, pura ambrosía, del Alt Penedés, de color pálido verdoso, muy afrutados, con los del Penedés Central, de tono diamantino límpido, con los del Baix Penedés, de incisivo sabor y aroma penetrante, con los dulces malvasías de Sitges, con los caldos de Alella, finos y frescos, con los del Camp de Tarragona, "preciosas obras maestras de la artesanía vinícola", con los del Priorat, con los del Emporda, con tantos otros, ambarinos, aromáticos y suaves, "que se pueden masticar", que adquieren un "bouquet" muy personal, digno de los dioses, digno del propio Baco... Porque en Cataluña se comía y se bebía aún, y se comía y se bebía como comen y beben los catalanes, rica, amplia, gozosamente, mientras que en Madrid la gente se descuajeringaba ya de hambre ¡Qué sufrimiento larvado empero debía de ser el de doña Angela, cuando pensaba en su hijo, seminarista, disimulado entre el personal que servía a las mesas, o en su marido, escondido, protegido, esto sí, por las angelicales autoridades anarquistas igualadinas de todo golpe bajo de los amos de la ira, de los energúmenos que creían que al crimen de las derechas había que responder con el crimen de las izquierdas! Pues la guerra mal llamada civil era sucia, muy sucia, mas tenía también gestos nobles, de caballeros medievales, de señores al estilo del de Orgaz, al estilo de los que contemplan su entierro, en el famoso y sublime lienzo de nuestro Greco.

Y aquí está el seminarista aquel, ahora sacerdote, melifluo, melífico, encantador, que nos saluda y recuerda con cariño. No ocurre así con el escondido, con su padre, que murió hace tiempo.

¿El sacerdote sólo? ¿Qué teléfono secreto ha



funcionado durante nuestro diálogo? Las noticias corren como la pólvora. "El director aquel... el escritor y periodista aquel... Contreras Pazo... don Francisco"... Lo cierto es que allí se han ido colando en silencio, uno a uno, los concejales que quedan con vida, el Dr. Rodríguez, muy enfermo a la sazón, y hasta el viejo alcalde, el seráfico Pere Bertran, que —miren, qué casualidad— a Igualada ha venido a descansar, como suele hacer todos los años, a descansar y a parlar el catalán, a no oxidarse, qué caray, desde su Anglet de adopción, donde yo viví también —¡ah, chalé "Les pins tranquilles", hermosura y dulzura del paisaje de los Bajos Pirineos!—, y donde él espera, flemático como un inglés, la muerte, al lado de su hija y de sus nietos.

Han ido llegando, han entrado de puntillas, han callado, apenas respiraban, cuando, movido por sabe Dios quién o qué, he levantado los ojos, y los he descubierto a todos.

¡Qué grito contenido! ¡Qué alegría en las pupilas! ¡Qué palpitar al galope el de los corazones! ¡Qué blandura, qué sinceridad, qué nostalgia del pasado mejor y peor a la vez, qué entereza en el ánimo, qué fortaleza en los brazos!... Con el pensamiento puesto repentinamente en el hijo que allí nació, viniendo o no a cuento, me asaltan unos versos de Maribel Sabat de Stenger, la uruguaya que muere y resucita cada día. Los que la autora titula "Caída", y que yo no sé si son caída o levantamiento:

"Murmullos, no;
sólo ser el no estar, sólo no estar el ser,
sentirme en el abismo y
ver la bruma
de un nudo
con la vida que traje a esta vida
entre murmullos, la fusión con la vida
que dio vida
a la vida que yo di,
saber en el no estar, desde
antes de venir,
que sólo dando vida viviría,
cuando ya no viviera
la que dio vida a mi ser,
cuando ya no estuviera
quien le entregó sus vidas
viviendo entre murmullos..."

Es una sensación rara este recobrar el ayer, este sentir el yo de hoy inmerso en el yo de ayer, este palpar de nuevo aquella experiencia de vida convivida que estuvo a punto de frustrarse en manos de una fanática desalmada, y aquella otra pedagógica que creía con una fe ciega y entusiasta en la filosofía de la educación del hombre, en el hombre mismo, en los ideales innatos que desconocían la desesperanza y el desengaño... Es una sensación agridulce esta tragedia del alma que sólo rompe la voz balsámica de doña Angela:

—Estic contenta, estic contenta...

Está contenta doña Angela. De un ramalazo de la suerte, allí palpitan, ante ella, seres muy amados, a los que dio y a los que debe.

Montero, sin advertirlo nosotros, ha desaparecido por escotillón. Sin duda, se ha ido a ver a su paciente. Esculapio... y, después, él. Ya lo he dicho. Es la vida, que no suelta.

¿Podía olvidar doña Angela sus dotes de anfitriona? Reunidos alrededor de la mesa, el antiguo Ayuntamiento casi en pleno, el Dr. Rodríguez y yo, comemos, brindamos y recordamos. Doña Angela habla de la guerra y de la "escasez".

—Nosaltres mai no vam tenir cap problema en aquest sentit i gracies al Sr. Atzet i al Sr. Pere Bertran, ja que vetllaven perque a les fondes no hi faltés cap aliment per als passants.

Doña Angela sonríe al decirnos que Tito pasó por su fonda, y que por su fonda pasaron la señora, o amiga, de Lister, el Dr. Vallvé, rector de Santa María, junto con otros sacerdotes y monjes...

—També teniem alguns milicans. Un día, a un se li dispara l' arma sense tocar ningú. Vaig haver d' obligarlos a deixar les armes a l' entrada i que un fes guardia.

La despedida fue cruel. Nos llevaron —ya Montero de vuelta— a la plaza del Ayuntamiento, al paseo de Verdaguer, con su dignísimo monumento a la sardana, a la estación de los Ferrocarriles Catalanes, al Asilo del Santo Cristo; nos enseñaron cuanto hay que ver en Igualada, que no es poco. Después, los abrazos, las lágrimas de Angeleta, que adivina que no nos volveremos a encontrar. Otro adiós, en fin, a una tierra muy querida. ¡Igualada, Igualada, quién pudiera, en ti y en nosotros, revivir aquel mes de julio de 1937!

"Agua que llevas mis sueños
en tu regazo a la mar,
agua que pasas soñando,
¡tu pasar es tu quedar!"

¿Cantos estriados estos versos? Cantos estriados, que no rodados, cantos no hechos para halago de los oídos... pero tan profundos. ¿De quién? Mi turno ha pasado, lector. Ahora te toca a ti.

F. CONTRERAS PAZO

Madrid, marzo-agosto de 1983

———(1)

La Maternidad se había montado en un regio edificio, "Casa Godó", casa de los Godós, Carlos y Bartolomé, igualadinos de firmes ideas democráticas y liberales, e ilustres fundadores de "La Vanguardia", de Barcelona, que entonces pertenecía a sus descendientes y seguidores en el diario. "La Vanguardia salió a la palestra periodística el 1º de febrero de 1881. Correligionarios, Carlos y Bartolomé, de don Práxedes Mateo Sagasta, jefe del Partido Constitucional, objetaban no obstante ciertas reacciones esporádicas por él reunidas y alentadas, a las que "La Vanguardia" oponía siempre su entusiasmo irrestricto por la libertad.

La casa de los Godós fue requisada en 1936 por la F.A.I., y la Maternidad funcionó perfectamente hasta la aparición de las mortales fiebres fruto del sabotaje y la traición.

I Bolívar en el país de las amazonas

Cuando de veras Bolívar comenzó a descubrir Nueva Granada fue al entrar en el país de las amazonas. Algo vería en Cartagena, pero la gran revelación la tuvo a orillas del río de María Magdalena. Este río, guedeja fluvial de oro desprendida de una remota cabeza de los Andes, fue providencial desde el primer día que lo conocieron los blancos. Cuando lo vieron peinándose en el caribe azul de tortugas de carey, le preguntaron al destino: ¿Qué nombre le damos? Cortés y elemental les respondió: —Abran el almanaque, y no pregunten más. Tomaron el cuaderno, y leyeron el santo del día: María Magdalena. Bolívar, pues, llega a Barranca, a Mompox, a Tenerife, a Chiriguaná, y empieza a conocer la gloria, la fama, la victoria. Como se ve, son todas ilusiones —¿ilusiones?— con nombre de mujer. Mujeres de tierra caliente, de carne y hueso, de alma y corazón, amazonas que en la vida corriente se llamaban Anita Lenoit, Gabriela Fernández, María Concepción.

Después de leer tanta necedad como se escribió cuando el bicentenario, he llegado al mundo de Anita, de Gabriela, de María Concepción, en el valle ardiente de María Magdalena, y he sentido el deseo de devolver al mito su sentido y su vigencia. Gabriela escribía a María Concepción desde Cartagena, habiéndose entrevistado con Simón Bolívar, que acababa de escribir el manifiesto: "Hablé aquí con el General Simón Bolívar, quien va a limpiar de realistas el río Magdalena!" Le vio en los ojos negros la bravura guerrera apasionada. No te imaginas, María Concepción! Lo que Camilo Torres columbró desde Tunja helada, adivinando, aquí Gabriela lo palpó. "Estoy interesada que vayas a inteligenciarte con él y con los ciudadanos partidarios de la independencia; no creo que él alcance a ir al Valledupar..." Gabriela hablaba de "ciudadanos", de "independencia". María Concepción comprendió todo: Se fue a ver al "Libertador" —ya lo llamaban así en el Valle de María Magdalena— a Chiriguaná...

Gabriela era muy criolla, María Concepción española de Valledupar, Anita francesa, de Salamina, a orillas del río. De las tres, la de 17 años, la francesita, es el primer amor de Bolívar en Nueva Granada. Escribe ella a María Concepción: "Sólo con el deseo de prestarle una gran ayuda a la causa de la emancipación americana, me dirijo a usted señora, y en la misma forma a las mujeres libres de este país, para que con la ayuda de Dios, le prestemos toda la cooperación que el General Simón Bolívar de paso por aquí, espera le den las mujeres americanas que amen la libertad... Por insistencia del general Bolívar, le escribo esta misiva que hará usted extensiva a todas las mujeres de este sector del reino..."

Valledupar se había anticipado a dar su grito en Mayo de 1810, es decir: dos meses antes que Bogotá. El mandamás en Valledupar era el marqués de Valde-Hoyos, grosero y engreído, a quien ya desde 1808 los vecinos rechazaban. Ellos —decía don Juan Sámano— todos, "me han expresado su inconformidad con las actuaciones del marqués... por sus atropellos y arbitrariedades... Las quejas son fundadas, pero en verdad no se puede desautorizar a un excelente y leal servidor de S.M." Se lo aguantaron dos años, hasta que el 10 de mayo cuatrocientos vecinos se alzaron, dando abajos al marqués y al virrey y mueras a Fernando VII! Quien recoge la bandera es María Concepción. Su proclamación de la Independencia, después de la entrevista con Bolívar en Chiriguaná, es uno de los papeles más hermosos de la época. Con muchos otros documentos la publica en su historia de Valledupar Pedro Castro Trespalacio. Ojalá el libro se difundiera como cartilla. El manifiesto de María Concepción es éste: "Sea notorio a cuantos esta acta vieren, como yo, doña María Concepción Loperena de Fernández de Castro, mujer de origen realista, pero hoy republicana, a nombre del Cabildo de Justicia y Regimiento de esta ciudad ilustre, proclama libre e independiente a esta ciudad de Valle de Upar del gobierno Español y la somete a los auspicios del Supremo Presidente S.S. Jorge Tadeo Lozano, y hace sabedores a todos los aquí presentes que la ilustre ciudad está por esta acta ahora que son las diez de la mañana, libre y dispuesta a luchar por conseguir la libertad de todos los pueblos que guardan unión por el vínculo indestructible del idioma y del pensamiento. Pongo a disposición del General Bolívar 300 caballos de mis haciendas que llevaré en persona al ilustre General. En presencia de todos, exijo juramento de fidelidad y quemo por mis propias manos los retratos y armas de escudos de S.M. y ordeno en nombre del Cabildo de que hablo poner los pechos valientes al sacrificio en aras de la libertad de los pueblos dirigidos por su Excelencia Jorge Tadeo Lozano. En constancia firmo en la ciudad de Valle de Upar a los cuatro días de febrero de mil ochocientos trece..."

II La patria hasta los huesos

Napoleón tenía a la vista el pequeño cementerio de la isla como el destino que le señalaban los ingleses para apagar hasta los ecos de su gloria. Paseando la mirada por entre muy pocas flores marchitas, cruces de piedra o de madera torcidas y una desolación más grande que su propio destierro, lo asaltaba el recuerdo de la bandera de Francia que él llevó desde las pirámides de Egipto hasta las nieves de Rusia. Entonces escribió en su testamento lo último que pedía para su eterno descanso. Quiero que mis cenizas reposen a la orilla del Sena.

Lo mismo Bolívar. En el destierro que le había declarado Venezuela tenía la muerte a la vista en la Quinta de San Pedro Alejandrino. Sabía que por voluntad del Congreso de Valencia no podría volver a Caracas ni a morir. Pensó pasar a la otra vida en Inglaterra y mi dios le retuvo en Santa Marta. Entonces dictó al notario la cláusula que nadie olvida: "Es mi voluntad que después de mi fallecimiento mis restos sean depositados en la ciudad de Caracas, mi país natal". No podría ser de otra manera. Cargó el viento con las ruindades que quienes lo desterraron y Venezuela toda se hizo un nudo para apretar su nombre como el símbolo del ser venezolano. Así le consagró el mausoleo a donde se llega hoy en peregrinaje universal.

Santander tuvo la suerte de morir en Bogotá. No ha nacido en territorio colombiano otro mortal a quien deba tanto la república. Recién nacida, la puso en sus manos el Libertador y como una pasión como no ha habido otra, la formó, la hizo fuerte en el centro de la Gran Colombia. Con Bolívar en la guerra y Santander en la Administración se hizo la independencia continental. Pero se acercaba Santander a la muerte después de un destierro ignominioso y casi no tuvo sino una ambición al entregar su alma a Dios: que se le enterrara en el cementerio de la capital. Cementerio que él había creado y que con el tiempo ha venido a ser como el panteón de Colombia democrática. Desde el puro pueblo hasta las viejas familias y los presidentes llegados de todos los rincones se encuentran ahí reducidos a un polvo de huesos. Ese polvo es el humus de la patria. Las palabras de su testamento las recuerda todo colombiano que lo sea hasta los huesos, como recuerdan los franceses las de Napoleón, los venezolanos las del Libertador: "Mi cadáver será sepultado precisamente en el cementerio, sin pompa ni fausto sino según lo prescribe el ritual romano..."

Lo de Bolívar y Santander fueron cosas de milagro. En Bogotá hubo una semana de tinieblas que pudo ennegrecer para siempre la historia nacional y quitarle el aire que en ella se respira. En esa semana, año de 1828, se quiso asesinar a los dos hombres que le dieron vida a la república: Bolívar y Santander. Tan cerca estuvo el Libertador de los puñales como nuestro granadino de las bocas de los fusiles. Contra uno y otro dictaron sentencias de muerte sus adversarios, pero Manuelita abrió la ventana más recordada en Colombia y salvó al Libertador y los ministros del gabinete y el mismo Libertador detuvieron la mano a quien ya se disponía a mandar al banquillo al organizador de la república. Las dos calles que se cruzaban en la propia esquina donde se alzaba el palacio presidencial, formaban una cruz de piedra que unos y otros tenían destinadas a esos asesinatos. En ese escenario de pocos metros nos salvamos de reducirlo todo a una noche de tinieblas.

Sabemos los colombianos mejor que nadie que la gloria y la miseria van cogidas de la mano. Ahora se están moviendo quienes, desde los tiempos del asesinato frustrado, no se dan cuenta de lo que fue Santander y piden al gobierno colombiano construya una tumba en el Rosario vecino a Cúcuta, donde nació Santander, para llevar allá sus restos. El, para su descanso, pidió, como se ha visto, un metro de tierra en su propio cementerio. Los de ahora no quieren que sea en la capital de Colombia donde se consagre la piedra tumbal a su memoria, sino Rosario de Cúcuta. Espanta, de sólo pensarlo, este agravio póstumo a su última voluntad. ¿Habrá manos capaces de profanar esa tumba que él pidió para sus huesos, de rasgar el testamento del fundador de la república?

Germán ARCINIEGAS

(Especial para EL DIA)



¡TE DI UNA ORDEN HOY, RASUL!
¡NO ACEPTO ÓRDENES, LAS DOY!
TARZAN
POR EDGAR RICE BURROUGHS
MODO DE SOLUCIONAR ESTE ASUNTO...!
TARZÁN SE ENFRENTA CON RASUL AL RASHAAD POR SEGUNDA VEZ, Y ACHMED PROPONE UNA SOLUCIÓN PACÍFICA.
¡TARZÁN Y YO LLEGAREMOS A UN ACUERDO, SIN SANGRE.
¡MUY BIEN! ¡ACEPTO, ACHMED
¡PUEDEN LLEGAR A UN ACUERDO...
...PERO A MUERTE!
AMO... TARZÁN ES MI AMIGO.
¡HICISTE UN JURAMENTO A MI PADRE! ¡SI LO ROMPES DIRÉ QUE NO TIENES HONOR!
¡NO ERES UN GLADIADOR, ACHMED. TIENES QUE COMPRENDERLO!
YO DECIDIRÉ POR TI!
POW
GRAY MORROW
DON KRAAR
COPYRIGHT © 1983 EDGAR RICE BURROUGHS, INC. All Rights Reserved
11-13 # 2748
TARZAN® Trademark TARZAN owned by Edgar Rice Burroughs, Inc. and Used by Permission
Dist. by United Feature Syndicate, Inc.

capurro

La mejor manera de cambiar empieza por dentro.

Aquí están las mejores opciones para empezar una buena decoración.

Voiles y marquisettes bordados, nacionales o importados en todos los anchos, 1.50, 1.80, 2.20, 2.70, 3.00. Destacamos Oferta especial .... N$ **119**

Crea estampada y lisa en novedosos motivos y colores, ancho 1.50 y 2.00 mts. Desde .... N$ **295**

Vinílicos Belgas, hermosos diseños en parquet, ancho 2 mts. Desde ...... N$ **695**

Campomar, Suitex, Martínez Reina, todas las mantas y frazadas de pura lana en excelentes calidades. Destacamos: Oferta especial frazada 2 plazas, pura lana fantasía .... N$ **1.250**

Colchas, acolchados, sábanas y juegos de cama, manteles, toda la línea Alondra en nuestras casas.

Telas de tapicería en modernos estampados o en liso, completísimo stock.

Alfombras estampadas importadas en todos los colores y tamaños, todas las moquetes lisas y en degradeé, en variedad de colores en la sección tapiceria.



LA UNICA GRAN TIENDA DEL URUGUAY



Centro, Cordón, Unión, Agraciada, Paso Molino, Salto, Paysandú, Mercedes.